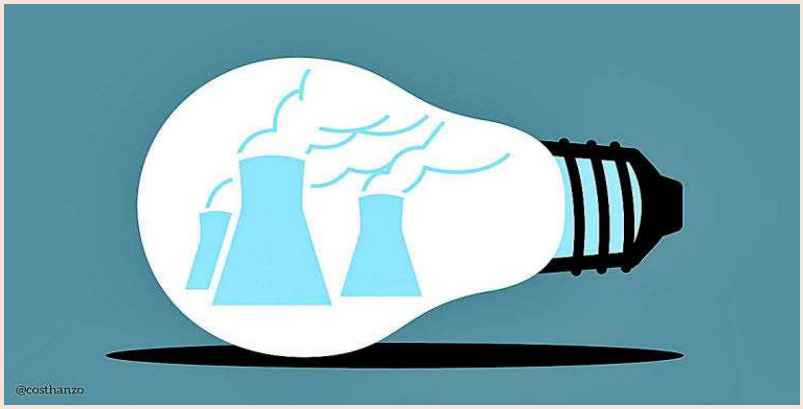
Expansión

Publicación	Expansión General, 46	Fecha	24/05/2023
Soporte	Prensa Escrita	País	España
Circulación	36 629	V. Comunicación	43 161 EUR (46,624 USD)
Difusión	23 452	Tamaño	276,96 cm² (44,4%)
Audiencia	117 000	V.Publicitario	9672 EUR (10 448 USD)

BERKELEYminera ESPAÑA S.L.

Distribuido para BERKELEY * Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.



La incongruencia española en materia energética



Francisco Bellón

Desde el segundo semestre de 2021 se ha estado produciendo una fuerte subida de los precios de la energía (que ha provocado, entre otros factores, un incremento del IPC no visto desde hace dos décadas), que se aceleró dramáticamente por la guerra en Ucrania junto a una clara preocupación por la seguridad de suministro, en especial del gas, lo que ha provocado que la energía se haya convertido en uno de los principales caballos de batalla en Europa.

España es una excepción mundial en lo que respecta a la política energética. Mientras en nuestras fronteras se ha vetado la energía nuclear, la Comisión Europea la ha incorporado a la taxonomía verde europea porque apenas produce emisiones de dióxido de carbono y ha sido reconocida como una alternativa a las energías no renovables, en especial al carbón, y una de las vías para combatir el cambio climático. Además, la energía nuclear es fiable y resistente, gestionable 24 horas al día y totalmente independientemente de las condiciones meteorológicas o de la hora del día.

Necesitamos uranio pero lo importamos porque el Gobierno decidió prohibir nuevas extracciones

Cada vez son más los países en todo el mundo y, en especial, en Europa que han modificado su estrategia energética dando un giro a favor de la nuclear, no solo ampliando la vida de las centrales, sino construyendo nuevas como, por ejemplo, Suecia y Finlandia, dos países que históricamente realizan grandes esfuerzos por ser verdes. Además, este mismo año, 11 países (Francia, Bulgaria, Croacia, República Checa, Hungría, Finlandia, Países Bajos, Polonia, Rumanía, Eslovaquia y Eslovenia) han firmado en París una Alianza Nuclear en la que se comprometen a apoyar nuevos proyectos nucleares y a favorecer una mayor cooperación entre los sectores nacionales. Incluso, recientemente, la Cámara de Diputados italiana ha aprobado una moción que compromete al gobierno a considerar la energía nuclear como una fuente de energía de cero emisiones

Actualmente, 13 de los 27 Estados miembros de la Unión Europea tienen centrales nucleares. Hay un total de 106 reactores en operación, que producen cerca del 26% del total de la electricidad consumida en el conjunto de la Unión.

Estos reactores funcionan con uranio enriquecido y la realidad es que Europa depende de la importación de uranio de Rusia y sus aliados. Según datos del Euratom, la importación de uranio de estos países (Rusia, Kazajstán y Uzbekistán) en 2020 suponía el 42% del total y Rosatom, la empresa pública rusa especializada en energía nuclear, es uno de los principales proveedores de uranio y elementos combustibles de toda Europa.

España cuenta con las reservas de uranio más importantes de la Unión Europea, con capacidad para cubrir toda la demanda nacional y no depender de las importaciones procedentes de Rusia y de otros países cuya fiabilidad jurídica es cuestionable. Tal es la gravedad que, en el caso de Alemania, el vicecanciller alemán y ministro de Economía, Robert Habeck, ha insistido en el deseo de Alemania de sancionar a los países que compran uranio a Rusia.

El 20,5% de la energía consumida en España en 2022 se produjo con energía nuclear. Entonces, si necesitamos uranio y podemos autoabastecernos, ¿por qué lo importamos de países cuya jurisprudencia es cuestionable? Porque el Gobierno decidió en 2021 prohibir las nuevas solicitudes para la extracción de uranio (entre otros minerales e hidrocarburos), como consecuencia de la aprobación de la Ley de cambio climático. España podría ser independiente energéticamente de este mineral para el suministro de las centrales nucleares nacionales, que estarán activas hasta, por lo menos, 2035.

Las centrales nucleares españolas consumen actualmente en torno a 1.260 toneladas de uranio al año. En base al precio actual del uranio (52 dólares por libra), España destina al año más de 145 millones de dólares a la compra de uranio natural procedente de otros países. Por tanto, necesitamos uranio para abastecer a nuestras centrales por un importe de 1.700 millones de dólares en 12 años.

El Gobierno es consciente de la necesidad del uranio y de independizarse de Rusia y, por ese motivo, la empresa pública Enusa y Westinghouse han firmado un acuerdo para la fabricación del combustible para los reactores VVER-440 en las fábricas de Juzbado (Salamanca) y Väster's (Suecia), respectivamente, que en un futuro sustituirán a los suministros de diseños de origen ruso. De nuevo, surge la pregunta de por qué motivo el Gobierno español pone limitaciones a una minería que pueden garantizar el suministro de uranio que necesitamos.

En definitiva, España debe replantearse su estrategia ante la energía nuclear por ser una tecnología segura, sostenible, económica y estable. Una energía reconocida como verde por la Comisión Europea, que tiene un papel clave en la transición energética y que puede asegurar nuestro suministro energético en un contexto geopolítico de máxima inestabilidad

Presidente de Berkeley Minera España

ENGLISH TRANSLATION

The Spanish inconsistency in energy matters

Since the second half of 2021, there has been a sharp rise in energy prices (which has caused, among other factors, an increase in the CPI not seen for two decades), which was dramatically accelerated by the war in Ukraine together with to a clear concern for the security of supply, especially for gas, which has caused energy to become one of the main workhorses in Europe.

Spain is a world exception when it comes to energy policy. While nuclear energy has been banned within our borders, the European Commission has incorporated it into the European green taxonomy because it hardly produces carbon dioxide emissions and it has been recognized as an alternative to non-renewable energies, especially coal, and one of the ways to combat climate change. In addition, the energy from nuclear power plants is reliable and resistant, in addition to the fact that it is a manageable energy source 24 hours a day, seven days a week and totally regardless of weather conditions or time of day.

More and more countries around the world, and especially in Europe, have modified their energy strategy, turning in favor of nuclear. Not only by extending the life of power plants, but also by building new ones, such as Sweden and Finland, two countries that historically have been some of the most demanding in terms of environmental protection. In addition, this same year, 11 countries (France, Bulgaria, Croatia, the Czech Republic, Hungary, Finland, the Netherlands, Poland, Romania, Slovakia and Slovenia) have signed a Nuclear Alliance in Paris in which they agree to support new nuclear projects and to favor greater cooperation between national sectors.

Currently, 13 of the 27 Member States of the European Union have nuclear power plants. There are a total of 106 reactors in operation, which produce about 26 percent of the total electricity consumed in the Union as a whole.

These reactors run on enriched uranium and the reality is that Europe depends on importing uranium from Russia and its allies. According to Euratom data, the import of uranium from these countries (Russia, Kazakhstan and Uzbekistan) in 2020 accounted for 42 percent of the total and Rosatom, the Russian public company specialized in nuclear energy, is one of the main suppliers of uranium and elements Europe fuels.

The war in Ukraine has shown the importance of guaranteeing the supply of energy to Europe and that each country tends to be energetically independent. In this sense, Spain has the largest uranium reserves in the European Union, with the capacity to cover all national demand and not depend on imports from Russia and other countries whose legal reliability is questionable. Such is the gravity that, in the case of Germany, German Vice Chancellor and Economy Minister Robert Habeck has insisted on Germany's desire to sanction countries that buy uranium from Russia.

20.5 percent of the energy consumed in Spain in 2022 was produced with nuclear energy. So if we need uranium and can be self-sufficient, why do we import it from countries whose jurisprudence is questionable? Because the Government decided in 2021 to prohibit new requests for the extraction of uranium (among other minerals and hydrocarbons), as a consequence of the approval of the Climate Change and Energy Transition Law. Spain could be energetically independent of this mineral to supply national nuclear power plants, which with the current Law will be active until at least 2035.

Spanish nuclear power plants currently consume around 1,260 tons of uranium in a year. If we carry out the calculation based on the current price of uranium (52 dollars per pound), Spain allocates more than 145 million dollars per year to the purchase of natural uranium from other countries. Therefore, we need energy to supply our plants for an amount of 1,700 million dollars in 12 years.

Likewise, the Government is aware of the need for uranium and to become independent from Russia and, for this reason, the public company Enusa and Westinghouse have signed an agreement to manufacture fuel for the VVER-440 reactors at the Juzbado factories (Salamanca) and Väster's (Sweden), respectively, which will eventually replace supplies of designs of Russian origin in the future. So, once again, the question arises as to why the Spanish government places limitations on mining that can guarantee the supply of uranium that we need.

In short, Spain should embrace nuclear energy because it is safe, sustainable, economical and stable. But even more so, even with the closure plan currently in force, it does not make sense for Spain to have to source the raw material for the fuel from countries whose jurisdiction is doubtful, when it could be supplied from our own country.

Francisco Bellón, presidente de Berkeley Minera España